

LECTIO DIVINA 1er DOMINGO DE PASCUA CICLO C

1



LECTURA ORANTE

Juan 20, 1-9: El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto". Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró. En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

2

« Después de la escucha de la Palabra de Dios, de este pasaje del Evangelio, me nace decir tres cosas.

Primero: el *anuncio*. Ahí hay un anuncio: el Señor ha resucitado. Este anuncio que desde los primeros tiempos de los cristianos iba de boca en boca; era el saludo: el Señor ha resucitado. Y las mujeres, que fueron a ungir el cuerpo del Señor, se encontraron frente a una sorpresa. La sorpresa... Los anuncios de Dios son siempre sorpresas, porque nuestro Dios es el Dios de las sorpresas. Y así desde el inicio de la historia de la salvación, desde nuestro padre Abraham, Dios te sorprende: «Pero ve, ve, deja, vete de tu tierra». Y siempre hay una sorpresa detrás de la otra. Dios no sabe hacer un anuncio sin sorprendernos. Y la sorpresa es lo que te conmueve el corazón, lo que te toca precisamente allí, donde tú no lo esperas. Para decirlo un poco con un lenguaje de los jóvenes: la sorpresa es un golpe bajo; tú no te lo esperas. Y Él va y te conmueve. Primero: el anuncio hecho sorpresa.

Segundo: la *prisa*. Las mujeres corren, van de prisa a decir: « ¡Pero hemos encontrado esto!». Las sorpresas de Dios nos ponen en camino, inmediatamente, sin esperar. Y así corren para ver. Y Pedro y Juan corren. Los pastores la noche de Navidad corren: «Vamos a Belén a ver lo que nos han dicho los ángeles». Y la Samaritana, corre para decir a su gente: «Esta es una novedad: he encontrado a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho». Y la gente sabía las cosas que ella había hecho. Y aquella gente, corre, deja lo que está haciendo, también la ama de casa deja las patatas en la cazuela —las encontrará quemadas— pero lo importante es ir, correr, para ver esa sorpresa, ese anuncio. También hoy sucede.



En nuestros barrios, en los pueblos cuando sucede algo extraordinario, la gente corre a ver. Ir deprisa. Andrés no perdió tiempo y fue deprisa donde Pedro a decirle: «Hemos encontrado al Mesías». Las sorpresas, las buenas noticias, se dan siempre así: deprisa. En el Evangelio hay uno que se toma un poco de tiempo; no quiere arriesgar.

Pero el Señor es bueno, lo espera con amor, es Tomás. «Yo creeré cuando vea las llagas», dice. También el Señor tiene paciencia para aquellos que no van tan deprisa. El anuncio-sorpresa, la respuesta deprisa.

Y lo tercero que yo quisiera decir hoy es una pregunta: «¿Y yo qué? ¿Tengo el corazón abierto a las sorpresas de Dios? ¿Soy capaz de ir deprisa, o siempre con esa cantilena, “veré mañana, mañana”? ¿Qué me dice a mí la sorpresa?». Juan y Pedro fueron deprisa al sepulcro. De Juan el Evangelio nos dice: «Creed». También Pedro: «Creed», pero a su modo, con la fe un poco mezclada con el remordimiento de haber negado al Señor. El anuncio causó sorpresa, la carrera/ir deprisa y la pregunta: ¿Y yo hoy en esta Pascua de 2018 qué hago? ¿Tú, qué haces?»

Papa Francisco.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me mueve Dios?

ORACIÓN: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Dame, Señor, te lo ruego, un corazón que, ante la realidad de tu resurrección, tenga prisa por anunciar a otros el misterio inefable de la vida nueva que eres tú. Que mis pies, como los de Magdalena, Pedro y Juan, corran presurosos para encontrarme contigo. Amén.



CONTEMPLACIÓN:

Cierra los ojos y contempla la escena evangélica: imagina a Magdalena y siente su corazón adolorido por la pérdida del Maestro. ¿Cómo se transforma su rostro ante la evidencia de la piedra del sepulcro que ha sido removida? ¡Siente cómo el fresco de la mañana toca su rostro mientras corre presurosa para comunicárselo a los discípulos! Identifícate con Pedro y Juan cuando entran al sepulcro y lo encuentran vacío. ¿Qué sienten? ¿Qué sientes tú? Deja, por unos momentos, que la gracia de Dios te inunde por completo y, simplemente agradece al Señor por su triunfo sobre la muerte.

ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- La resurrección de Jesús es el acontecimiento que fundamenta nuestra fe. ¿Cómo has experimentado tú la realidad de Jesús resucitado? ¿Qué ha significado esto en tu vida?
- ¿Cómo das testimonio ante el mundo de la resurrección de Jesús?
- La resurrección de Jesús es la levadura que fermenta nuestra vida, es decir, la transforma en alimento. ¿Cómo eres tú, que llevas a Jesús en tu interior, levadura para los demás?
- La piedra removida del sepulcro es el signo de la victoria de Jesús sobre la muerte, el último y más temible enemigo. ¿De qué “muertes” te ha rescatado Jesús con su triunfo? ¿Qué “piedras” ha removido de tu sepulcro?

